

# Remembranzas de una universidad humanista\*

Eduardo Morales Miranda



María Angélica Illanes\*\*

La obra que reseñamos inaugura las Ediciones UACH, y constituye un significativo texto –“remembranza”- del ex Rector Fundador de la Universidad Austral de Chile, Eduardo Morales Miranda. La obra está acompañada de importantes documentos escritos y fotográficos que, en su conjunto, conforman un valioso cuerpo-texto, patrimonio cultural de la memoria y la historia de la UACH.

Luego de la lectura de las primeras páginas del texto-Morales, surge la pregunta acerca de qué tipo de escrito es éste. A nuestro parecer, no se trata de una autobiografía, ni del texto-memoria de una vida simplemente vivida. Lo que a nuestro juicio tenemos entre manos es el testimonio de la creación institucional de la UACH, escrito como el *testamento* de su fundador para las futuras generaciones. Este *testimonio-testamento*, toma la forma de una *narrativa mítica fundacional* como respuesta al

\* 2014. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile. 386 páginas.

\*\* Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile. Correo electrónico: mariaillanes@uach.cl

trazado de un Destino. En este sentido, éste es el escrito o mapa del mandato de una Misión (semi-cumplida), junto a una declaración de Principios activos. *Destino / Misión / Principios* que se constituyen en los tres pilares de lo que llamaremos *la Voluntad de Creación-Morales*, la que busca su cristalización en un Lugar Físico / Espiritual donde anidar y construir su engendro.

### ¿Qué nos dice este escrito *Testimonial-Testamentario-Mítico*?

Al visualizar el mapa de este escrito, nos interesa detenernos en algunos puntos que consideramos señales significativas de la hoja de ruta de la Voluntad de Creación-Morales. 1) En primer lugar, la Destin-ación de Morales-profesional a un lugar propicio para su *ex/trañamiento*: punto de partida y detonante de su estímulo creativo cultural. 2) En segundo lugar, su referente-*Maestro Lipschutz*: su formación con un maestro de sabiduría como experiencia fundante, inspiradora y acompañante de su Misión. 3) En tercer lugar, la idea-fuerza de la *autonomía* como principio rector del aparato cultural universitario UACH. 4) En cuarto lugar, su valoración del *conocimiento como campo Espiritual*; como fuerza superior capaz de superar el poder del Dinero. Quisiéramos referirnos a estos cuatro puntales de la hoja de ruta de lo que hemos denominado la Voluntad de Creación-Morales.

En primer lugar, ¿qué significa Valdivia como lugar de extrañamiento, como territorio motor de la Voluntad de Creación-Morales? Aparentemente, Valdivia no es un lugar de Destin-ación tan ajeno para Morales. Al llegar a la ciudad, el autor manifiesta la semejanza que encuentra en este lugar con su territorio de origen: Constitución. Es decir, el territorio no era propiamente extraño, sino al contrario, era el encuentro con una misma Madre: ríos - mar - bosques - navegación - actividad industrial - forestal - turismo... Todos estos rasgos de la naturaleza y de la actividad que ella generaba eran un campo común, a pesar de la distancia entre su tierra natal y esta tierra valdiviana.

¿De dónde surge, sin embargo, su extrañamiento, el que, a nuestro juicio, será motor de su voluntad creativa? Morales se siente extrañado ante lo que identifica como el “desarrollo espiritual-cultural” de la sociedad de Valdivia. Son admirables, a su juicio, las creaciones alemanas en el campo de la industria, la producción y el comercio: todo lo cual habría generado en Valdivia un tipo de “hombre económico”, modelado en torno a la motivación de la generación material de riqueza. No obstante, Morales sabe también identificar su pobreza: su falta de desarrollo cultural que afectaba no sólo a este “hombre económico”, sino a la población valdiviana en general. Este ser-económico le motiva, junto a su mujer, a crear la *Sociedad de Amigos del Arte*: motor de partida llamado a iniciar la construcción de otro-ser-humano: no ya económico, sino espiritual-cultural. Así, desde esta falta de hombre espiritual-cultural, surge su voluntad de acción, como una voluntad segura de sí, de su poder de transformación de la realidad.

De este modo, la UACH no es una creación que surge como fruto de la evolución y de la conciencia de una necesidad de la propia comunidad, sino que surge de una tremenda voluntad de poder que busca generar una creación cultural del mayor nivel en este lugar donde tocó que arribase y habitase dicha Voluntad de Poder-Morales. Y esto, sin duda, ha marcado el sello del camino de la UACH,

imponiéndole el desafío de una excelencia posible de alcanzar a pesar de la lejanía y la escasez de recursos académicos. Poco a poco la iniciativa logra legitimarse en el seno de la comunidad donde emerge, hasta el punto de llegar a ser apropiada por ella misma. La UACH, dice Pablo Schwarzenberg, miembro del directorio, “está profundamente ligada a Valdivia y es reconocida como una obra de los valdivianos”.

Sin embargo, es necesario reconocer que la creación de la UACH surge del ímpetu de un “pequeño dios”, al decir de su maestro Lipschutz al referirse a los profesores universitarios. El primer “pequeño dios” era, sin duda, su fundador Morales y muy pronto un pequeño Olimpo estaría surgiendo entre los bosques y ríos del sur valdiviano. Cabe preguntarse: ¿qué dioses son éstos que comienzan a manifestarse en este Olimpo UACH del Chile/Sur? ¿Son dioses que se miran, cual narcisos, en el espejo de las aguas circundantes? ¿Son dioses envanecidos que compiten entre sí, desgastando sus energías creadoras? ¿O son acaso dioses duendes que viven entre el bosque y su follaje o mimetizándose de bellos cisnes en sus humedales?... Dioses del Olimpo UACH que, teniendo de todos estos dioses un poco, han sido principalmente “Pequeños Dioses Prometeos”, empecinados en traer el fuego del saber y del conocimiento a estos fértiles lugares de la Madre Natura, donde la cópula del agua y la tierra germinan incesantemente, indiferentes a estos mismos Prometeos quienes, empecinadamente, buscan desentrañar el secreto y ser los guardianes de su Diosa Madre.

Morales era también un hombre de su tiempo. La Voluntad de Poder transformador que emanó de él, se presentó también en muchas figuras y grupos de los años 50 y 60, cuando la realidad parecía poder moldearse ante la fuerza de las decisiones ético-políticas. Fue un tiempo en que el *humano-político-cultural* buscó dirigir el *humano-económico* y ser Sujeto de su historia, moldeando y transformando la realidad colectiva y el destino humano en general.

En segundo lugar, reiteradamente en sus memorias, el Rector Fundador de la UACH reconoce como su maestro al Premio Nacional de Ciencias, Alejandro Lipschutz, quien fuera su profesor en la Universidad de Concepción. Morales ve en su profesor a un hombre integral, un verdadero Maestro formador de discípulos, con quienes comparte como investigador y hombre de ciencia, enseñándoles con el ejemplo y mostrándoles la relación entre ciencia, principios éticos y modo de vida. Pero más allá de las referencias explícitas que hace Morales en su texto a la persona de su Maestro Lipschutz, podemos reconocer la gran influencia que éste tuvo en la forma de Morales de concebir la “universidad”, hasta el punto que podríamos decir que Lipschutz fue la gran musa inspiradora de la idea y de los principios fundadores de la Universidad Austral de Chile.

En efecto, a través de conferencias y publicaciones sobre la función y misión de la “universidad” realizadas por Lipschutz en Chile y América Latina durante los primeros años de la década de 1950, el maestro de Morales pudo entregar a éste las bases fundamentales de sus ideas sobre la universidad que el discípulo se propuso fundar a mediados de esa misma década. En primer lugar, reconocemos en su maestro la definición de la universidad como una entidad fundada en la “investigación científica”, la cual debía ser, incluso, la primera piedra de la docencia y la formación estudiantil académica.

Otro concepto importante que se puede reconocer en el maestro Lipschutz y, consecuentemente, en su discípulo Morales, es la idea de “*investigación regional*”, o lo que podríamos identificar como la “regionalidad de la investigación”: “¿Qué investigar?”, se pregunta el Maestro Lipschutz. Responde: “Cada país tiene sus propios problemas científicos en geología, sismología, mineralogía, botánica” (...). Problemas regionales sin fin se ofrecen al investigador científico” (1955: 28)<sup>1</sup>. Morales piensa de este modo al concebir la tarea investigativa de la UACH: como un lugar para hacer ciencia relacionada con las problemáticas y los recursos del territorio valdiviano y del Chile/Sur: medicina veterinaria, ingeniería forestal, etc. A partir de esta “investigación regional-sur”, Morales también buscaba fundar la diferencia e identidad de la UACH respecto de otras universidades del país.

En tercer lugar, estos principios básicos que construyen la hoja de ruta de la fundación de la UACH, estarán acompañados de otras “ideas fuerza” que buscan conferir a esta creación cultural su propia diferencia y fortaleza dentro del concierto cultural y universitario nacional. Una de las ideas fuerza más importante que configura el carácter de esta iniciativa cultural UACH es la idea de su autonomía, cuyo otro negativo es la Universidad de Chile, que representa para Morales el centralismo universitario respecto del cual el proyecto UACH se quiere desmarcar. Así, no se trataba entonces de definir el carácter de la universidad según criterios de “pública” o “privada”, sino de universidad autónoma o dependiente de la Universidad de Chile, como un eje central bajo el cual giraba cualquier iniciativa llamada “universidad”.

Morales tenía como referente de universidad autónoma a la ya por entonces tradicional y reconocida *Universidad de Concepción*, la que fue la tercera universidad fundada en el país el año 1919, como fruto de una iniciativa de profesores, masones y profesionales de la sociedad penquista y con recursos empresariales de la propia región. Contando con este exitoso y prestigiado referente y modelo histórico de la universidad penquista, Morales estuvo decidido a seguir el mismo camino, *autónomo y regional*, para la fundación de la UACH.

Sin embargo, en la década de 1950, no era tan fácil fundar una universidad autónoma respecto de la decana y ya secular Universidad de Chile. En efecto, en dicha universidad están actuando entonces dos grandes y significativos rectorados, el de Juvenal Hernández (1933 a 1953) y el de Juan Gómez Millas (1953 a 1963), bajo los cuales esta universidad se expande a lo largo del país, creando diversas sedes regionales conocidas como *Colegios Universitarios Regionales*. Este camino ya estaba seguramente trazado para Valdivia por la Universidad de Chile, existiendo en esos años 50 en esta ciudad el grupo de *Amigos de la Universidad de Chile*, grupo que buscaba ser el punto de partida de la creación de un Colegio Universitario en Valdivia, por lo que se opuso al proyecto de una universidad autónoma.

Difícil tarea emprendió, pues, Morales, al buscar desmarcar su proyecto UACH respecto de la Universidad de Chile y de la proyección de ésta en Colegios Universitarios Regionales. De hecho, Morales

<sup>1</sup> Lipschutz, A. 1955. *La función de la universidad*. Santiago: Editorial Nascimento. Texto basado en su conferencia del mismo nombre dictada en Guatemala en 1951.

decidió “enmascarar” el proyecto UACH ante su otro par Universidad de Chile, con el fin de diferenciarlo y, así, no ser sorprendido en su posible similitud que justificase su supeditación a la Universidad de Chile. La “máscara” señalaba que el proyecto UACH se definía por la formación de carreras técnico-profesionales. Rostro enmascarado que se constituyó en su mayor riesgo, desafío y vulnerabilidad, pues esta máscara era la negación propiamente tal de su objetivo, el cual era constituirse en una auténtica “universidad”, es decir, definida según criterios de investigación y científicidad. Sin embargo, la autonomía era el objetivo primero de Morales, al que quedan subordinados o, al menos, enmascarados, los objetivos identitarios primordiales de la UACH como auténtica universidad. Hoy, sin duda, cabe preguntarse si ésta fue una opción de política académica o una opción de política de régimen de estado, fruto del cansancio histórico de las provincias con el centralismo gubernativo capitalino. A todas luces, fue esto último, intentando su fundador hacer de la UACH el aparato cultural por excelencia, pionero de una emancipación cultural y política centrífuga respecto del centro santiaguino.

Finalmente, el cuarto punto de la hoja de ruta de Morales es su valoración del *conocimiento como campo espiritual*, como fuerza superior que se levanta y se impone, superando el poder del dinero. Éste es un aspecto reiterado en el texto-testimonial de Morales, el que está en la base de su idea de una “universidad humanista”, carácter e identidad con la que quiso infundir a la UACH. Podemos reconocer también aquí la fuerte influencia de su maestro Lipschutz, para quien la universidad ha de ser una “universidad integral” en cuanto a que ella no sólo debe apuntar a la formación científica y profesional del/la estudiante, sino simultáneamente, a la creación en su interior de lo que Lipschutz denomina una “cultura moral”, la que relaciona básicamente con el cultivo de los principios éticos de una sociedad o comunidad, principalmente el principio de “equidad”. Asimismo, dicha “cultura moral” se desarrolla con “el cultivo de las artes, aspecto cultural espiritual de tanta importancia en la vida humana”, dice Lipschutz. Y puntualiza:

La Universidad como institución de cultura integral no puede quedar ajena a los problemas fundamentales de la realización cultural moral. Igual que con respecto a los problemas de la cultura material e intelectual, debe prestar su atención, tanto en la enseñanza como en la investigación científica, a los problemas de la realización cultural moral. Tanto más que estos problemas surgen en el seno mismo de las diversas profesiones: en medicina, en leyes, en economía (1995: 42)<sup>2</sup>.

Visualizamos aquí el concepto y los principios de “cultura moral” que inspiró la fundación de la UACH, insistiendo Morales en la importancia de la manifestación de esta “cultura moral” especialmente en las artes y, por ende, en su voluntad de creación de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Austral de Chile, la que fue, sin embargo, flor de un día. Pero, en definitiva, detrás de todas estas creaciones que formaron parte constitutiva de la recién fundada UACH, se encuentra la crítica de Morales al concepto de “técnico bárbaro”, al que podríamos identificar como una especie de mecánico sin alma, incapaz de saber del sentido de su función y de su trabajo, sin humanidad ni

<sup>2</sup> Ibíd.

sensibilidad humanista, una especie de robot que funciona y actúa ciegamente. De la sombra y de la potencial presencia de este “técnico bárbaro” debía rehuir la UACH, formando científicos y profesionales esencialmente humanistas, es decir, capaces de hacerse la pregunta sobre la condición humana y la sociedad humana, y en relación con la naturaleza que habitamos.

Nos interesa cerrar este comentario poniendo atención al epílogo del ex Rector Morales, donde pone fin a su narración mítica, diciendo: “así fue como la Universidad Austral se elevó sobre los cielos valdivianos como una estrella que proyectó su luz sobre toda la Nación”. Desde ese cielo astral, Morales evalúa los logros positivos de la UACH y los aspectos, temas y problemas que quedaron por hacer. Y, desde ese mismo cielo azul y como final de su testimonio-testamento, Morales sueña “en que un día... salga de las aulas el hombre o la mujer que la lleve al destino que yo quise darle” (p. 279). Ese hombre/mujer saldrá de sus aulas, para levantar otros sueños y banderas propias de su tiempo, y sin duda, retomarán y darán todo su alcance al sentido humanista que ha de definir una auténtica universidad como la que soñó Morales.

Porque bien sabía el ex Rector que la propia esencia y definición de universidad, se jugaba y se juega en la formación de científicos y profesionales *conscientes*, es decir, capaces de tomar conciencia de sí como *sujetos* de una sociedad y de una historia que, necesariamente, para bien o para mal, han de contribuir a moldear. La universidad, si quiere servir su Misión, ha de formar estas conciencias para dirigir éticamente la sociedad en que vivimos, según el *principio de equidad*, como dice el Maestro inspirador de la fundación de la UACH, Alejandro Lipschutz. Principio de equidad que busca fundar la sociedad sobre el reconocimiento del valor y la necesidad de cada cual, en mutua interrelación social, junto a la Madre Natura que nos cobija y da vida. Misión humanista a la que sirvió Morales, cuyo testimonio-testamento nos ofrece a través de este significativo texto que agradecemos como legado.